

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.

Por un año. 24 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon. . . 8 reales.
 Por un año. 30 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 16 »
 ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LOUIS PELLICER.

Crónica.

Al fin vuelvo á experimentar sensaciones jubilosas. ¡Oh, gracias, Dios mio...! Es decir, ¡gracias, calamares; gracias, fronterizos; gracias, radicales y carlistas! ¡Y á vosotros tambien, oradores domingueros, valerosos campeones de toda heroica chifadura, sacerdotes de la diosa filfa, oh, gracias!

¡Qué tarde llego para hablar de la última reunion del Circo, y cuánto lo siento!

Pero la prensa republicana ha hablado por mí, á excepcion de *La Discusion* y *La Revolucion Social*, cuyo profundo silencio podria dispensarme de hablar del grave asunto.

Teoría de la reunion del Circo: Los trabajadores deben pedir el pan en la calle.—Enmienda á la teoría: Los trabajadores deben tomarse el pan.—Ampliaciones: Hay republicanos transigentes y benévulos.

Agárrese, si es posible, todo esto con sus lógicas consecuencias, y se tiene lo más esencial para un sistema de gobierno.

Pero...

¿Qué rumor lejos suena, que el silencio en la serena negra noche interrumpió?

¿Son pasos de petroleros? ¿Son ejércitos orleanistas? ¿Son los innumerables partidarios de Alfonso con regencia, ó los no ménos innumerables de Alfonso sin regencia? ¿Son las invencibles huestes de D. Carlos? Psh... silencio... es que el Sr. Ayala declama el proyecto de su manifiesto. Hoy es lunes. Mañana, cuando las parleras y pintadas aves con sus arpadas lenguas entonen el himno consabido, la coalicion de los dos millones habrá hablado...

Y vino el martes. ¿Qué rumor es este? Es que el Sr. Ayala recita el primer borrador del manifiesto que le ha sido encomendado. Durmamos á su grato arrullo.

Llegó el miércoles. Turba el silencio el murmurio del Sr. Ayala que se repite á sí mismo el boceto del manifiesto, preguntándose de buena fé, qué efecto le produciria la lectura de aquel escrito si aquel escrito no fuese obra suya.

Y viene el jueves y sucede lo mismo. Y amanece el viernes y no hay novedad en la materia.

Pero el viernes queda redactado é impreso el *Gil Blas*; perdonad mortales, si no puedo esperar al sábado.

¡Heroica empresa la del Sr. Ayala! Hurte Vd. dos millones de reales; falsee Vd. como nadie unas elecciones; destituya á docenas alcaldes

y diputaciones; deje Vd. sin cumplimiento la ley del Estado; haga Vd. un pacto con las facciones vascongadas, y despues... despues diga Vd. al Sr. Ayala: Vd. que sabe escribir comedias, escribame una relacion teatral en que se haga olvidar al pais desde el hurto hasta el convenio, ambos inclusive; ponga usted una cosa que pegue bien así para los que queremos ir á las urnas como para los que predicamos el retraimiento; insintie Vd. con disimulo que la actual Constitucion no la cumpliremos nunca, y dé Vd. á entender con ingenio que el actual gobierno es un malvado porque no la cumple; acuse Vd. á los federales de contubernio con el radicalismo, y dé Vd. una dedadita de miel que nos prepare el... no el contubernio, el... buen acuerdo con todos los borbónicos; y escribalo Vd. en prosa, y de modo que produzca efecto sin el auxilio de actores, trajes, decoraciones, luces...

¡Oh, sí, heroica empresa...! Pero ¡qué diantre! á Gonzalez Brabo le silbaron una comedia sin negarle el talento político, y bien puede el Sr. Ayala dejarse silbar un manifiesto; que no por eso se le negará el talento escénico.

¡Y cuántas veces se han reunido los individuos de la mayoría! Una noche se reúnen para gritar que el rey es un amado monarca, y el rey no les oye ni les entiende.

Al otro dia se reúnen para decir en voz casi baja que si el rey no les devuelve el poder será un felón, y en seguida el rey se entera y comprende.

Despues se reúnen para ver qué efecto causa la amenaza de retraerse.

Despues vuelven á reunirse para examinar si produce más efecto la amenaza de no retraerse.

Despues para acordar el manifiesto.

Despues se aburren de ver que solo se escuchan unos á otros, y se van en gran número á sus provincias, á decir que en Madrid todo es corrupcion, que solo medran aquí los ambiciosos (¡pobres cesantes!) que deberia prenderse fuego á Madrid, y que ellos no quisieran volver oír á hablar de política.

¡Ya lo creo! ¡Como que ya no les produce!

Entre estas y las otras, hemos estado sobre un volcán; hemos dormido al borde del abismo; hemos estado á punto de despertarnos huérfanos; porque... ¡porque la Corona ha tenido jaqueca!

¡Sí, españoles, la Corona es susceptible de hemicráneas!

¿Imagináis lo que sucederia si nos quedáramos sin rey? ¿Os acordais de cuando no lo teniamos de ninguna raza ni sexo?

¡Oh, qué horror!

No se encontraba en España dos miserables millones que transferir; no se sublevaba un carlista; no se destituía un ayuntamiento legal; nadie cobraba cuatro mil duros diarios...

Pues hemos estado á punto de volver á aquella época terrible: sí; porque las jaquecas pueden convertirse en congestiones, y aun más en junio, y una congestión es peligrosa aun para los cerebros más inac-

tivos... pero una divinidad nos ha salvado. ¡Tenemos Corona! ¡Aun vive Pelayo! (vamos al decir).

Roberto Robert.

¡UN DISTRITO POR AMOR DE DIOS!

I.

Amigo X: Espero de su buena amistad que anuncie en su ilustrado periódico que los electores de Trijueque me presentan diputado por aquel distrito. Esto no es verdad, pero Vd. sabe cuanto influye la prensa en estas cosas, y yo sé cuán fácil le es á Vd. hacer este pequeño favor á su afectísimo amigo.—Roque.

II.

—¿Con que se presenta Vd.?
 —¡Psh! ¿Qué remedio?
 —Y ¿por dónde?
 —Por mi distrito; por Valmanzano.
 —Pero ese distrito ¿es de Vd.?
 —Hombre, yo así le llamo; la vez pasada salí por allí y eso que no conozco á nadie; pero me recomendaron, hubo dinero, hubo influencia, salí diputado y hoy tengo un cariño á aquella gente, ¡si Vd. viera! Y eso que yo no sé siquiera donde está ese pueblo.
 —Lo creo.

III.

—Pues mire Vd., D. Roque, yo no tengo inconveniente en recomendarle á Vd., pero es preciso que adopte Vd. una política franca.
 —Sí señor, hombre, sí señor; si precisamente yo... Diga Vd., por allí, ¿qué partido domina?
 —El alfonsino en gran escala.
 —¡Ah! ¡Gran ideal! Sí, yo lo he dicho á mis amigos: «Gastais el tiempo en balde; la mayoría de los españoles está por la restauracion.» Y... es natural. Pues no faltaba más sino que un pueblo pudiera sublevarse cada quince dias y variar de rey... ¡Eso es la anarquía!
 —Con que... ¿qué hago?
 —Nada, nada decididamente puede Vd. proponerme.

IV.

Villazoquete, 18.—Sr. D. Roque: El distrito le votará á Vd. como votará á cualquier otro que acepte las doctrinas republicanas como forma de gobierno. Penetrados los electores de las ventajas de este sistema político, solo piden á su representante consecuencia, honradez, formalidad y perseverancia. Dígame Vd. por telégrafo su resolucio. —Suyo etc.—Mancario.

Madrid á Villazoquete.—Recibida carta. Acepto distrito por hallarle conforme con mis principios y opiniones.—Salude Vd. correligionarios.—Salud, república federal.—Roque.

V.

—Porque ya ve Vd., á nosotros, ¿qué nos importa la política? Nosotros queremos cosas más positivas.

Mire Vd., nosotros debemos unos cuartos al gobierno y quisiéramos no pagarlos. Ese es nuestro objeto; porque mire Vd., la política...

—¡Oh, amigo mio! No me hable Vd. de política. ¿Hay nada más asqueroso? Los republicanos son exagerados, los moderados ambiciosos, los progresistas bullangueros; por eso yo no pertenezco á ningun partido. «Orden, justicia, moralidad.» Esta es mi bandera, y si su distrito de Vd. me eligiera...

—Hombre... sí. ¿Vd. trabajaria porque nos perdonaran esos cuartejos?

—¿Trabajar dice Vd.? Revolver Roma con Santiago, digo yo.

—Pues no hay más que hablar. Me vuelvo al distrito á trabajar la candidatura.

VI.

—Pero hombre, ¿no era Vd. sagastino? ¿Por qué no se retrae Vd. ahora?

—¿Yo sagastino? ¿Yo retraerme? ¡Quite Vd. de ahí!

—Pero señor, Vd. fué diputado cunero, Vd. se hacia lenguas para elogiar á Sagasta...

—Pero hombre, observe Vd. que yo le apoyé antes de saber que el país habia de recibir mal lo de los dos millones. Si yo hubiera sabido, ¡qué disparate! ¿Cómo habia yo de apoyar á un hombre que...?

—En fin, ¿Vd. que quiere?

—Quisiera representar en las futuras Cortes á un distrito radical, porque las ideas radicales son...

—Ya sé lo que son; no se moleste Vd. En cuanto á distrito no tenemos ninguno que ofrecerle, ni es cosa nuestra que salga Vd. ó no elegido.

—En ese caso... beso á Vd. la mano, señor ministro.

VII.

Electores: Un grito de indignacion se escapa al contemplar el deplorable estado en que se encuentra la religion de nuestros padres, tan floreciente en tiempos del prudente Felipe II (q. D. g.) La Internacional asoma por un lado la cabeza, por otro la desorganizadora idea de la democracia, por otro el monstruo del socialismo; ¿qué va á ser de nosotros? Ya no hay clases, ya se habla de libertad con descaro inaudito, y entre tanto... ¡Ah! La lucha electoral se acerca, dadme vuestros votos y confiad en que un pecho honrado hará oír su voz en el Congreso para defender la religion y la familia, gravemente amenazadas por las modernas innovaciones. — Vuestro, etc., *Roque.*

Epilogo.

—¿Con que á pesar de mis esfuerzos no he resultado elegido por ningun distrito? ¡Ah, qué país! Porque siendo diputado puede uno prosperar de uno ú otro modo; pero siendo un cualquiera, ¿quién me compra? ¿quién me halaga? ¿quién me busca? ¡Ah! ¡nadie! Decididamente este es un país de anomalías! No hay remedio; tendré que hacerme hombre de accion.

Contra-epilogo.

Lectores míos: Al dar vuestros votos ¡mucho ojo! ¿Eh? No digo más.

M. Matoses.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL CIRCO.—Gran funcion extraordinaria á beneficio de la reputacion de unos desgraciados políticos.—Ejercicios de atrevimiento.—Discursos con bala forzada.—Los hombres de accion, *pantomima.*

PERSONAJES.—Un presidente.—El reputado X.—El consecuente H.—El celebrado Z.—El acreditado J.—Fulanito.—Zutanito.—Menganito.—Cuatro redentores.—Veinte ambiciosos.—Un timbalero.—Público, coros, acompañamiento y comparsas.

(Se levanta el telon y toma asiento el presidente.)

El presidente.—Ciudadanos: Ya sabeis por qué nos hemos reunido aquí. En el Casino nos derrotan, en la prensa nos desprecian, en la calle se rien de nosotros. ¿Qué debiamos hacer en su consecuencia? Alquilar este teatro y juzgar la conducta del partido, la conducta del Directorio, la conducta del país, la conduc-

ta de todos, en fin. Hoy es domingo: hablemos pues, y juzguemos á todos; esa es nuestra mision en la tierra. Si así lo hiciéreis Dios os lo premie, y si no... (*Murmullos, gritos, interrupciones.*)

El reputado X.—¡Pido la palabra!

Menganito.—La palabra no se pide, se toma.

El reputado X.—Señores... (*Alboroto.*)

Un timbalero, gritando.—¡No somos señores! ¡Somos esclavos! ¡No nos insulteis llamándonos señores!

El reputado X.—Señor presidente, si usía no me mantiene en el uso de la palabra...

El timbalero.—Eso quiere Vd., chambon, que le mantengan.

Un ambicioso.—¿Ha dicho usía? ¡Fuera ese ambicioso, que hace el ensayo de diputado á Cortes!

El reputado X.—¡Me siento! Ya que me han conocido, renuncio á mi propósito.

El celebrado Z.—Presidente de *lipendis*, pido la palabra.

Un redentor.—No parodiemos el 93, porque aquellos hombres eran unas mujercuelas.

Coro 1.º—¡Que hable Z! ¡Que hable!

El celebrado Z.—Individuos, hermanos ó cofrades: Yo me levanto á deciros la verdad. El pueblo sufre y ahora más que nunca, porque antes, en tiempo de Carlo-Magno, tenia la sopa de los conventos y hoy ni aun eso. (*Bravo, bravo.*) Y bien, individuos, ¿sabéis cuál es la causa de nuestra desgracia? Pues es el Directorio, ese Directorio que quiere sobreponerse á nosotros cuatro, al consecuente H, al celebrado Z, al acreditado J y á mí; ese Directorio compuesto de viejos, ese Directorio, donde figura un tal Pí, el autócrata de todas las Rusias, como dice Séneca; y bien, ¿quién es Pí?

Un calamar disfrazado.—¡Muera Pí!

Coro 2.º—¡Muera, muera el infiel Paco Pí!

El presidente.—¡Otro talla!

El consecuente H.—Ese otro soy yo. Ciudadanos, yo me levanto á deciros la verdad, porque no tengo miedo á los aplausos. Además, yo soy jóven de mucha experiencia. He sido miliciano, torero, escritor, cantante y ahora soy federal. Voy á deciros la verdad. Nosotros no debemos ir á las Cortes; ¿para qué? ¿qué vamos nosotros á hacer en las Cortes? ¿A confundirnos con el charlatan Castelar? ¿A codearnos con el usurpador Pí?

Coro 3.º ¡Muera Pí! ¡Muera! ¡Muera!

Acompañamiento.—¡Morirá! ¡Morirá! ¡Morirá!

El presidente.—Orden, señores.

El acreditado J.—¡Fuera el presidente, que es partidario del orden! Voy á hablar señores, voy á deciros la verdad. El país está lleno de reaccionarios. El directorio es reaccionario, el partido federal es reaccionario, el casino es reaccionario; dejadme, pues, que me desahogue gritando: ¡Mueran todos esos reaccionarios!

Un redentor.—Yo soy más liberal, porque pido que le fusilen á Vd. por reaccionario.

Coro 4.º—Que fusilen á ese redentor por reaccionario.

El timbalero.—¡Muera el coro 4.º!

Fulanito.—¡Muera el timbalero!

Zutanito.—¡Mueran todos menos yo!

Otro redentor.—¡Muramos todos!

Una voz.—¡Viva la muerte!

El presidente.—¡Orden, silencio! Señores, un poco de concatenacion, que no nos entendemos. (*Gritos, imprecaciones, silbidos, amenazas, chillidos, confusion.*—*El Presidente se hace oír por fin.*)

El presidente.—Resumamos: ¿A quién ha condenado á muerte esta ilustrada reunion?

El acreditado J.—¡A todos los gobernantes y á todos los gobernados!

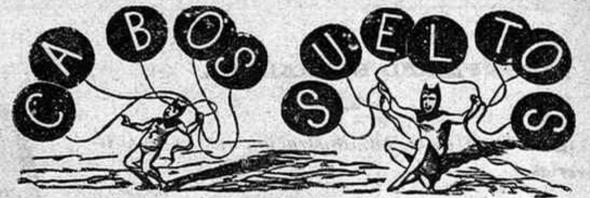
El presidente.—¿Se aprueba esa proposicion?

Coro general.—¡Aprobada!

Al dia siguiente.

En un periódico.—Anoche fué llevado á la casa de Socorro del 9.º distrito, el acreditado intransigente Sr. Zascandil, que se vió atacado de hidrofobia.

En el bolsillo se le encontró una carta atenta que le habia sido dirigida por el duque de Montpensier. La conciencia le sea ligera. Amen.



Quando pienso en los disparates que dijeron el domingo último los congregados en el Circo... Pienso que más gordos los decia el Padre Claret y nos costaban seis mil duros al año.

El editor San Martin sigue impertérrito su publicacion de *Los Códigos españoles*, de la cual ha dado ya á luz el tomo IV.

¡Y eso que el tercero es flojito! ¡Con más páginas que el expediente de la muerte de Prim!

Editor que en medio de estos calores publica esta enorme masa de leyes, es hombre de pelo en pecho. Y si por apéndice publica la sentencia que recaiga en el futuro proceso de los dos millones, merecerá serenata, himno y banquete en Fornos.

Dice *La Esperanza*: «La religion, en las columnas de ciertos periódicos, es el peor de los sarcasmos.»

Es verdad. Más bonita resalta la religion con trabuco en las columnas facciosas.

Dice un periódico: «El rey (habla de D. Amadeo) saldrá de Madrid del 15 al 20 del actual.»

Y... ¿á dónde irá á parar?

El rey Amadeo ha sido nombrado caballero del elefante blanco.

Si el elefante del Retiro fuese blanco, le propondria yo para caballero de D. Amadeo.

Si quiere, á pesar del color, ¡por mí...!

El gobierno español ha dispuesto que á expensas de los españoles, y en nombre de España, se tributaran honores de capitán general al cadáver del arzobispo de Toledo, antiguo y moderno partidario del derecho divino de los reyes.

Carlos VII no habria podido hacer más por él.

Un diario sagastino dice que reina en los ánimos tan pavorosos temores, que muchas personas esconden grandes partidas de valores públicos y arcas llenas de joyas.

Despues del hurto de los dos millones, todo miedo es prudencia.

Decia un decididor en la reunion celebrada el domingo en el Circo, que el obrero no debe pedir el pan, sino tomarlo.

Pues mire Vd., tomador de boquilla: á las doce en punto almuerzo el pan que gana. ¿Van dos cuartos á que no se lo viene Vd. á tomar?

¡Pues entonces, hombre...!

Los que fueron diputados y senadores de la pasada mayoría conservadora, se reunieron anteayer en el salon del Conservatorio de música.

¿Vé Vd. cómo no siempre son inoportunos? Y mire Vd., no se dice aun por ahí que hayan desaparecido notas de la escala.

¡Si todo lo que dicen de ellos es cosa de malas lenguas!

¿Necesita Vd. una contradicción?

Pues sepa Vd. que Olózaga es presidente de una Sociedad que trata de edificar en Paris casas para obreros.

Quando Olózaga está en Madrid no se ocupa de esas cosas. Aunque eso consiste en que siendo embajador tiene menos trabajo que cuando no hace nada.

Un periódico sagastino, que está en el estertor de la muerte; cree que quien se muere es la sociedad, y dice que quiere salvar lo que se pueda.

Ciudadanos: ¡Oído á la Caja... de Ultramar!

REVISTA DEL MES DE JUNIO.



Con la manera ruda y franca del marino, hace el Sr. Topete su millonésimo sacrificio.



Entrada triunfal del Gran capitán en Madrid, con sus trofeos de campaña.



El Gil Blas, poseído del febril entusiasmo, le dedica una corona.



El convenio de Amorevieta produce excelentes resultados.



Sorprendente y agradable caída del ministerio conservador.



Suspension de los dos millones en vez de las garantías.



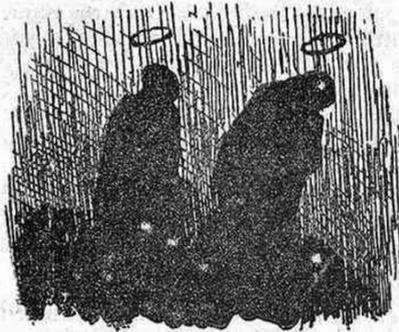
El partido radical abandona sus graves ocupaciones para acudir al régio llamamiento.



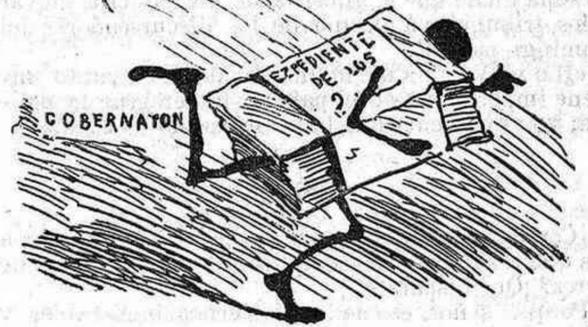
Verificase ordenada y sosegadamente la peregrinación á Tablada.



La mayoría ex-canta en el Senado el coro la bendición de los puñales.



Los dos millones continuaron envueltos en la utopia filosofal del crimen.



Y el expediente, por una simpatía muy natural, fué á reunirse con ellos.



La vista de la Gaceta ocasiona más de un berrinche.



En cambio la publicación de los manifiestos alfonsino puro y alfonsino con mezcla proporciona á los españoles momentos de grato solaz y esparcimiento.



Acaba el mes con una extincion radical de calamares.

1- Topete - 2- I Terrano - 3- Su triangulo - 4- Los Neos - 5- Serrano, Topete, Sagasta - 6- Sagasta y los dos millonés - 7- Zorrilla - 8- Rivero y sus... - 9- Sagasta y los Liranos - 10- Lo positivo - 11- Si te vi, ya no me acuerdo - 12- ¡Pobre España! - 13- Algo es algo - 14- ¡Pobre Nación Española! 111

Se dice—¡déjeme Vd. llorar!—se dice que al señor Angulo le van á quitar la plaza de arquitecto de la real casa.

¡Qué pena para mí! ¡Yo que esperaba ver realizado su proyecto de barnizar las fachadas del palacio!

✱

El gobernador ha enviado á los pueblos de su naturaleza á 200 vagos de profesion.

Creo que eso es un bombo. ¿No habian acordado ya esos señores vagos el retraimiento?

✱

¡Sin gente que va á Inglaterra á secundar los planes del ministro de Hacienda!

Por un lado Lopez de Tejada, por el otro Moret...

¡Con eso y con que el saco se quede en tierra... lucidos quedamos!

✱

Hombre, por gusto nada más, haga Vd. el favor de contestarme.

¿Ha visto Vd. el dibujo publicado en la última página de la última *Ilustración Española*?

¿Sí? Pues bien, ¿qué me dice Vd. de ese dibujo?

¿No es verdad que no tiene defecto de que tacharle? Y sobre todo, ¿no es verdad que Ricardo Ribera merecía una paliza... (dicho está) por no trabajar con más,—qué digo,—con alguna frecuencia?

Vamos, ¡á que me dice Vd. que sí! ¡Naturalmente!

✱

Los enemigos del Sr. Sagasta dicen que se irá á París.

Lo dudo.

Si estuviese lejos, tal vez el Senado podría condenarle, como á Mora.

Pero si se queda... ¡bah!

¿Hay amigos ó no hay amigos?

✱

Toda la prensa reaccionaria está de acuerdo en que fué internacional un incendio ocurrido en el Palacio de la Diputación de provincia.

Uno de ellos pregunta si estamos ya en el periodo de *La Commune*.

Pues señor: conste que la guerra de los conventos y el incendio de Roma, fueron ensayos empíricos y mezquinos del incendio de la Diputación.

✱

Valiente tiroteo se oye á lo lejos...

Es una refriega sobre quién ha de pescar los cuartos que produzca escribir la Crónica del viaje del rey.

¡Cosa particular! Aquí no llegan los tiros, y sin embargo, me sale sangre del portamonedas.

✱

Se ha dicho que el gobernador civil queria llevar á los tribunales á alguno de los discursadores del domingo pasado.

«¿Lo vé Vd.? ha dicho uno de ellos, en cuanto uno tiene importancia en el país ya le persigue la policía; yo voy á tener que huir disfrazado de cura.»

✱

¿Con que el gobierno se propone ser inexorable con los que resulten más complicados en los sucesos de Jerez? ¡Qué disparate!

Porque, señor, eso de los gobiernos inexorables y de los padres inexorables, ¿no pertenece á comedias y dramas del teatro antiguo?

¡Claro está! Es como si representaran en *La Infantil* los entremeses de Timoneda.

✱

La Correspondencia dá por embocadura de un suelto, lo siguiente:

«Hemos oido hacer elogios de la Virgen del Carmen.»

¡Toma, toma! ¡tambien lo he oido yo; y sin ir más lejos, á *La Correspondencia* misma! ¡Qué cosas!

✱

Decía el otro día un orador: «El pan no le debeis pedir, sino tomarlo porque es vuestro.»

Y un sagastino, de oficio valiente, que lo escuchaba, decía para sí: «Entonces, ¿por qué se habrá escandalizado tanto la gente por lo de los dos millones?»

✱

Los alfonsinos blancos y los negros andan estos dias zurciéndose unos á otros para remendar el partido.

Lo gracioso será que cuando crean tener una capa, se encontrarán con que solo ha resultado un dominó de Carnaval.

Y lo de Carnaval les corresponde, ¡nadie se lo dispute!

✱

—Ahí tiene Vd. mi cuota de contribucion. Muchos sudores me cuesta; me quedo sin un real. ¡Gran sacrificio hago...!

—No hace Vd. más que cumplir con su deber. Pero alégrese Vd., que á lo menos ahora tiene Vd. un gran gobierno. Bien puede Vd. ensalzarle: es moral, no persigue á la prensa, repone las diputaciones y ayuntamientos... Vamos, que no le negará Vd. justas alabanzas.

—Mire Vd., cuando además de esto haya establecido el Jurado y sea justo en todo, no habrá hecho más que cumplir con su deber.

✱

El Sr. Candau se ha ido á Sevilla.

¡Qué hombre tan al revés!

Siempre se ha dicho que «el que se fué á Sevilla perdió su silla.»

Él, por espíritu de contradicción, ha querido demostrar que, «el que perdió la silla, se va á Sevilla.»

✱

El Sr. Candau dice con razon que los trabajadores son melindrosos.

Se quejan de falta de pan, y no quieren el suyo.

✱

Despues de muchos aspavientos y de hiperbólicas declamaciones, dice un periódico que en las muchedumbres ha producido una especie de locura la propagacion de ciertas teorías.

¡Hola, compadre! ¡Con que las muchedumbres son las víctimas de los teóricos! ¡Y para los teóricos quiere Vd. que se reserve el privilegio de legislar y nombrar legisladores!

Pues... acuéstese Vd., que está malito.

✱

Un diario conservador pregunta si es cierto que se ha dado destino á un sugeto que en 1854 y 1855 salió alcanzado en una porcion de miles de reales, y no se sabe si los ha pagado.

Es decir que bajo Isabel II, y sin derechos individuales, sucedía esto. Y ni los unionistas, ni los calamares, ni los moderados, ni los fronterizos se han cuidado de averiguar lo que preguntan al cabo de diez y ocho años. Pues... sobran todos.

✱

Todos los periódicos monárquicos enemigos del ministerio, censuran amargamente el gran cambio de empleados.

El cambio, en efecto, es grande.

Pero ¿por qué no nos importará nada á nosotros que los dejen ó los quiten? ¿Por qué? ¿Qué género de egoismo nos hará presenciar con glacial indiferencia ese trasiego?

¡Ah, deseáramos estremecernos de horror al considerar que lo mismo nos importa que firme la nómina Juan García que Pedro Fernandez!

¡Está visto, somos muy transigentes, muy débiles, muy... bello sexo!

✱

¡Cielos! ¡Ha aparecido el primer número de *La Restauracion*! ¡Todo el mundo boca-abajo!

¡*La Restauracion*! ¿De qué? ¿De reyes?

Pues... mal verano es este, cofrade.

✱

Hay 14 diócesis vacantes.

Lo que se avisa á los 14 intransigentes que más cansados estén de hablar por si quieren retirarse á la vida privada.

Vamos, ¡ánimo, muchachos!

Allí no se pide el pan: se toma.

✱

¡Qué cosas le cuentan á *La Epoca*!

¿Pues no le han dicho que una carta de Montpensier ha causado *gran sensacion* en Francia, Inglaterra, Alemania é Italia?

Como esa sensacion no sea... pero ¡quía!

Despues de todo, puede que sea desgracia del duque y que en el extranjero causen sensacion sus cartas, y aquí ni su persona.

✱

A propósito de editores: Sr. D. Miguel Guijarro, venga esa mano. Ahora, apriete Vd. conmigo. Bien.

Tiene Vd. más garbo que Montes y que el Chicharro juntos. Porque esto de largar al mundo un libro de *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas*, con esas aquarelas, y esos cromos, y ese papel, y esa impresion, nadie más que Vd. lo hace ni tiene agallas para hacerlo.

Y va de corazon: porque ya sabe Vd. que no pudo *Gil Blas* asistir á su cortés convite.

Si hay buen gusto para las publicaciones de rumbo, ahora se va á ver, y á Vd., Sr. Guijarro, se deberá el haberlo averiguado. Pero desde ahora, no solo le llamo á Vd. Guijarro, sino Diamante.

Y me quedo corto.

Del oratorio particular de Palacio han sido robadas varias alhajas de valor, entre ellas una Virgen de gran mérito.

Convento en que esto es efecto de la predicacion de ciertas doctrinas.

Pero en ese caso, ¿qué diablos de doctrinas se predicán en el oratorio de Palacio?

✱

Dice *La Correspondencia* que el arzobispo de Toledo ha pasado á mejor vida.

¡Vivir como un arzobispo y pasar á vida mejor!

¡Y luego dirán que nosotros predicamos utopias!

✱

¡Señor alcalde, señor gobernador, señor ministro... señor rey... señor Dios Criador y Redentor mio, esto no puede aguantarse!

Ya va de dos veces que un tahir me coge por sorpresa la mano en medio de la Carrera de San Jerónimo, como si fuera mi amigo; me pregunta por mi salud y la de mi familia; me participa en dónde se ha trasladado la casa de juego; me pregunta si quiero una tarjeta, y al responderle que no, me dice que vaya con Dios.

Yo le replico que él se vaya á... al excremento, solo que se lo digo en menos letras; pero ese desahogo no me deja tranquilo, y me quedo emberrenchado por más de una hora.

Esto no es justo, señor alcalde; yo no deberia estar expuesto á verme cogida la mano por un tahir en pleno día y en medio de la calle, señor gobernador; yo no debo ser objeto de tales invitaciones, señor ministro; no soy yo, sino todos Vds., quienes deben tener noticia de dónde se juega; libreme de esto, señor rey, y demás que cobran para ese objeto. Si he de pagar una contribucion especial para ello, ¡que remedio! pagaré rabiando.

Arréglalo tú, Dios mio, si las autoridades no bastan; arréglalo: que estoy ya seco de pedir lo justo en vano; mira que ya me canso; mira, Dios mio, que no puedo más; mira, Señor, que si no me sirves... me hago ateo.

✱

Los voluntarios de la libertad sirvieron de cortejo el juéves último al cadáver del arzobispo, ex-voluntario del absolutismo.

Le echaron unas descargas, pero ineficaces. Él, en sus tiempos, hacia tirar con bala.

✱

El periódico *Las Novedades* ha muerto.

Tan segura debe tener la gloria eterna, que la prensa no le ha llorado.

✱

Al propio tiempo resucita *El Clamor Público*, diario progresista, al grito de ¡Arriba los Borbones!

Si los hace subir tan alto que se pierdan de vista, ¡qué triunfo para los partidarios del progreso indefinido!

✱

La Igualdad dice que los que dispararon el domingo en el Circo no llegan á medianías.

¡Tambien es ambicioso el colega! ¿Todavía quiere algo más garrafal?

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

TRENES DE RECREO

A

SAN SEBASTIAN

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS, DESDE EL 6 DE JULIO DE 1872.

PRECIOS.

Segunda clase 160 reales ida y vuelta. — Tercera clase 120 reales ida y vuelta.

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.